

LA LEY DE DIOS

SEMENARIO CATÓLICO.

CON SENTIMIENTO.

Dejamos el estadio de la prensa sin haber cumplido nuestra misión, extender el dominio de la idea religiosa, el respeto á la Iglesia, la obediencia al Sacerdote, la moralidad de las costumbres, lo que constituye el fin de las publicaciones de la índole de la nuestra. Sin duda que la corriente del siglo ha abierto nuevo cauce, que la fe no alberga en el corazón, que el espíritu audaz y aventurero en el orden racional se olvida de que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, que la limosna necesita esparcirse por los vientos de la publicidad, que se levantan altares al becerro de oro, que se lee á Boccaccio y se olvida á Cervantes, á Lopez Bago con preferencia á Valera, á Renau más que á Balmes y que los discursos forenses y parlamentarios seducen y admiran cuanto impresionan poco las oraciones de los muchos maestros que ocupan la sagrada cátedra. Un periódico que combate el ateísmo, siempre de moda, el racionalismo que penetra hasta las profundidades de Dios, el positivismo con su doctrina experimental, la masonería con sus hermandades imaginarias y sus ritos simbólicos, la impiedad, la incontinencia, el teatro de los calembours y los chistes de doble sentido, las frivolidades del salón, las chocarrerías de la taberna, el juego que arroja sobre el naípe el pan del trabajo y el porvenir de los niños, un periódico tal, repetimos, apenas tiene lectores y se recibe, á lo sumo, por compromiso, para satisfacer al que lo recomienda. Esta es la suerte de las publicaciones católicas en la católica y religiosa España.

Nuestra zona, que creíamos una excepción sobresaliente por su fé, por el amor

al culto, por sus ideas, el predominio del clero, la influencia de la alta clase social, el apego á la tradición y la pureza de las costumbres, no escapa á la ley común del movimiento intelectual y moral del siglo de las luces, que parte en filosofía de la escuelas, enciclopedista francesa y acaba en Arens, en religión del fatalismo de Voltaire, en Zadig ó el Destino y termina en el espiritismo, de la revolución francesa al anarquismo incendiario ó al socialismo de las masas de obreros.

Pocos fueron, sin exceptuar el clero, los que en la empresa nos ayudaron y siempre les estaremos agradecidos. Hemos luchado sin tregua contra los sistemas opuestos á la religión y al poder de la Iglesia, hemos puesto de relieve el vicio insano, ensalzado la virtud, propagado la buena doctrina sin llevar la copa del veneno á los lábios, como decía San Juan Crisóstomo, y defendido al Sacerdote y al Maestro, bases firmísimas sobre que descansa y ha de descansar siempre el edificio social.

El mal no puede imperar siempre porque la necesidad desaparecería, porque el hombre ha nacido para el bien bajo la mano de la Providencia, por que, está escrito, el crimen y la infamia se volverán siempre contra las personas que los practican y la fe salva las montañas y la caridad paciente reinará en el mundo y la Iglesia dominará de mar á mar, desde el río hasta los confines del orbe y de las tierras.

Otros más ilustrados llevarán á feliz cabo la empresa de un periódico católico en nuestro país: es necesario y útil á la defensa de los intereses religioso y moral de esta sociedad. Nosotros, solos, no podemos continuar el sacrificio.

Una afirmación ha de permitirnos el discreto lector, una verdad que todos,

menos los enemigos declarados, han de reconocer. Nos hemos ocupado de las ideas y sucesos, nunca de las personas, pero, si alguien se siente molestado, si, sin saberlo, hemos podido ofenderle, que tenga por solicitado el perdón. A todos estar:os reconocidos, de nadie resentidos.

LA REDACCIÓN.

UN ANIVERSARIO.

El día 20 de Febrero del año 1878 se supo quien había de sustituir al gran Pío IX en el difícilísimo cargo de guiar la nave de San Pedro por en medio de tan desechas tempestades como amenazaban hacerla naufragar. El santo Pontífice de la Inmaculada murió el 7 de Febrero del año citado. Ningún Pontífice ocupó tantos años como él la silla de San Pedro y tanto tal vez ninguno haya apurado como él las heces de las contrariedades que supo sobrellevar con esa inflexibilidad heroica que Dios guarda para los suyos. La situación de la Iglesia era crítica por demás: la revolución triunfante amenazaba remover la piedra sobre que Cristo hubiera fundado su Iglesia, y los sectarios que habían llegado á guardar prisionero al gran Pontífice respiraron con satisfacción á su muerte, seguros, al parecer, de que con Pío IX moriría el Papado.—Pero Dios se ríe de las asechanzas que los hombres le tienden é hizo con los supuestos enterradores del Papado lo que con los centinelas que custodiaban el sepulcro de Jesús.—A los diez días de la muerte de Pío IX los cardenales se reunían en conclave en la misma prisión del Papa y tres días después el Papado se levantaba triunfante en la figura simpática del Cardenal Pecci que, elegido para ocupar la silla de San Pedro, tomaba el nombre ya para siempre glorioso de León XIII. Si no hubiera otras mil razones que evidenciasen con cuanta solicitud vela Dios por su Iglesia, la sola exaltación al trono pontificio del gran Obispo de Perusa bastaría por sí sola para demostrarla, pues nadie mejor que él para suceder á Pío IX en tan críticas circunstancias.—Durante largo episcopado había dado pruebas elo-

cuentísimas de cuán grande era su talento cuán profunda su sabiduría, cuán ardiente su celo, cuán inflexible el temple de su alma, cuán transigente su corazón. Los sectarios y los católicos vieron desde luego la trascendencia de la ilusión realizada y mientras los primeros bramaban de furor al recordar al infatigable Príncipe de la Iglesia que tuvo siempre en sus labios una protesta contra cada acto vandálico realizado por los *redentores* de Italia y veían venir al suelo el castillo que habían fundado sobre las ruinas de la Iglesia, los segundos conocieron en él al Papa que se necesitaba, adivinaron en él al gran Pontífice que desde la altura de su solio comprendiendo toda la grandeza de nuestro siglo, sus adelantos y sus maldades, no había de arredrarse ante éstas y sabría aprovecharse de aquéllos para guiar al mundo por los senderos de la civilización.

No se equivocaron unos ni otros. Desde el primer momento León XIII conoció toda la importancia de su cargo, y con intrepidez que dejó atónito al mundo, á ese mundo que solo veía en la Iglesia un armatoste desvencijado, lanzó su nave en medio del siglo preñado de tempestades y abarcando con su mirada de águila los escollos que le rodeaban, empezó á bogar con la serenidad del piloto consumado, y ahí le tenéis hoy, inmóvil en medio de las olas, mientras á su alrededor el mundo entero se agita y bambolea.....

La historia del Pontificado de León XIII, es una historia de grandezas que bastaría por sí sola para poner en evidencia cuan absurdos son los ataques que á la Iglesia han dirigido los fanáticos del siglo XIX.

Se dijo que la iglesia patrocina la ignorancia, y León XIII funda escuelas, liceos academias, clases de alta literatura fomenta la publicación de revistas y periódicos; recomienda los estudios hoy más en boga y abre los grandes archivos del Vaticano á los amantes del saber, convencido sin duda de que, como dice el elocuente Arzobispo de San Pablo de los Estados Unidos, la ciencia adelantó poco aún, y á nadie como á la Iglesia conviene que avance sin cesar.

Se afirmó que la Iglesia era incompatible con las conquistas y adelantos de

este siglo, y el inmortal Pontífice no se cansa de bendecir nuestro progreso en lo que tiene de real y positivo, y basta fijarse en los trabajos apostólicos de un Manning, de un Gisons, de un Sancha, príncipes gloriosos de la Iglesia, quienes, inspirados en las doctrinas emanadas de la cátedra de la verdad, demuestran, como diría P. Bourget, la perfecta compatibilidad y hasta la más estrecha unión entre la Iglesia católica y el progreso moderno. Se habrá dicho unas veces que la Iglesia solo concedía autoridad para gobernar á quienes á ello se sometían atados de pies y manos, y otras que solo para con los poderosos guardaba sus simpatías, y León XIII en sus admirables encíclicas donde aletea el gran espíritu del autor de las *Morales*, mandó á sus hijos acatar los poderes constituidos sean éstos cuales fueren y después de sentar los luminosos principios de la filosofía católica sobre la constitución de los estados, salió á la defensa del pobre, del obrero, *del pueblo*, haciendo la más entusiasta apología de sus derechos, trayéndonos á la memoria las luchas seculares sostenidas por los Papas para acabar con la esclavitud.

Se aseguró que la Iglesia había perdido toda su influencia en el pueblo, y las clases trabajadoras proclaman á León XIII *padre de los obreros* y organizan peregrinaciones nutridísimas, que acuden á Roma eclipsando acontecimientos que solo se creían propios de otras edades de más fe y menos adelantos.

Se dijo que los grandes de la tierra ya no hacían caso del prisionero del Vaticano, y León XIII recibe en su prisión las mayores muestras de respeto, simpatías de parte de los jefes de todos los estados del mundo al celebrar sus *bodas de plata* y algún tiempo después, en su mismo calabozo ve el poderoso emperador de Alemania temblar de espanto ante la soberana grandeza del Papa prisionero.

Afirmóse que la Iglesia había muerto, y en su gloriosa historia no se cuenta triunfo tan colosal como el alcanzado en las postrimerias de este siglo á quien el pasado dejara el encargo de destruirla. Hoy la Iglesia lo domina todo, por todas partes se siente su influencia benéfica y

en él continuo vaiven que agita el universo, solo ella se presenta inmóvil como la verdad, único rayo de esperanza para esta sociedad *decadente* en medio de tantos progresos.

Aquí se siente el dedo omnipotente de Dios, pudiéramos exclamar al nctar este fenómeno precisamente al concluirse un siglo durante el cual la Iglesia probó de un golpe todas las amarguras, resistió todos los combates que acrisolaron su vida en los diez y nueve siglos que lleva de existencia.

Sí, la mano de Dios es quien da á León XIII este gran triunfo.

Para que esto sea completo, nuestro deber es pedir á Dios que conserve al gran Papa su preciosa vida y podamos celebrar por muchos años el aniversario que hoy se celebra. Así lo reclama la religión y la sociedad y nosotros no debemos hacernos sordos á las necesidades de la sociedad y de la Iglesia.

M. A. M.

20 de Febrero de 1896.

BIBLIOGRAFÍA.

LA SANTA OBRA DEL CATECISMO

REVISTA MENSUAL.

El catecismo de Oviedo, que ocupa el primer lugar entre todos los de España por su buena organización y cuyos estatutos fueron aprobados y recomendados por los Prelados reunidos en el último congreso celebrado en Tarragona, está representado en el estadio de la prensa por una hermosa y elegante revista, la primera también en su clase, que se edita en Oviedo y está escrita por ilustrados catequistas que se dedican á la laudable obra de formar las inteligencias de los niños, de inculcar en sus tiernos corazones las sublimes máximas de ese libro divino conocido con el nombre de *Catecismo de Doctrina Cristiana*, tan despreciado de los *sabios modernos*, que pretendiendo elevarse, caen á cada paso y se arrastran por el suelo como inmundos animales, sin encontrar más que materia á la que adoran.

El niño es como un árbol pequeño que se le puede dirigir para donde se quiera, mientras que después que se desarrolla y crece, extendiendo sus ramas, no se le puede enderezar á voluntad, ocupando el sitio que podía producir otras cosas útiles al hombre.

Por eso la religión Católica, madre amorosísima que á todos nos cobija bajo el árbol frondoso de su celestial doctrina, toda caridad y misericordia, pone tanto empeño en instruir á los niños en las doctrinas del Evangelio.

Para eso son los Catecismos en que los pobres y los ricos sin distinción, pues en la iglesia de Cristo no hay más que hermanos, reciben una educación eminentemente cristiana. A mí me admira ver á los niños abandonar sus infantiles juegos y diversiones al toque de la campanilla con que se les anuncia la hora de entrar en el Catecismo, y entrar con recogimiento en la iglesia para ocupar cada uno su puesto correspondiente en la sección.

No divaguemos; sigamos con la revista.

Ya salió del noviciado, entrando en el segundo año de su publicación con una laudatoria carta del Excmo. Prelado, entusiasta y decidido protector de la Santa Obra del Catecismo.

En ella excita el sabio Prelado de esta Diócesis al Director y demás catequistas á pelear de nuevo con bríos las batallas del Señor y exterminar el horrible vicio de la blasfemia, que un escritor llama *crimen sin nombre* (1).

Todos conocen los resultados de la campaña emprendida el año último por los niños del Catecismo de Oviedo contra los blasfemos.

La blasfemia parecía tomar incremento en el noble principado de Asturias que un día fué el refugio de los cristianos, que invocando el auxilio de la Virgen en las agrestes montañas de Covadonga, y teniendo por capitán al valeroso Pelayo, derrotaron á un numeroso ejército musulmán.

Elevaron exposiciones á las autoridades para que castigaran con mano fuerte al blasfemo. Celebraron funciones de desagravios y todos los días reza un Padre nuestro por los infelices blasfemos.

A. A. R.

UN MATRIMONIO MASÓNICO.

Un periódico francés da cuenta de un matrimonio masónico verificado últimamente en una logia de Nantes, titulada «Conciencia libre», celebrándose con este motivo una «sesión blanca» es decir, una reunión á la cual pueden asistir algunos invitados profanos.

Esta ceremonia se llama en términos masónicos «Consagración conyugal.» El «ritual» de que se sirvió el Presidente fué el del H. «Blatin», antiguo Diputado y gran casamentero masónico.

Los novios se sentaron delante de una mesa, en la cual se encontraban la regla, el compás, la escuadra y el nivel, explicádoles el sentido emblemático de estos instrumentos. Después se le pone la banda que los enlaza; luego el anillo nupcial, y últimamente se verifica la comunión antigua.

Cada uno de los esposos tiene un vaso en la mano. En el de la mujer se pone agua, símbolo de pureza, y en el del hombre vino, símbolo de la fuerza. Ambos líquidos se mezclan en un tercer vaso como emblema de la unión de los esposos y de su amor, y beben á la vez aquella bebida refrescante.

Después se pronuncian discursos. Los contrayentes prometen solemnemente permanecer fieles á la religión de la ciencia y de la razón y preservar á sus hijos de toda la idea fanática y religiosa.

Esta ceremonia, tan sacrilega como ridícula y burlesca, haría reír seguramente á los salvajes de Africa y de Patagonia.



SANTO DEL DIA.

EL BEATO JUAN, Abad de Gorzo, en Lorena.

La ciudad de Mets se vanagloria de haber tenido en su seno durante algunos años á este modelo de la vida religiosa y contemplativa.

Muerto su padre se vió precisado Juan á cuidar de su hacienda y de sus hermanos, lo cual hizo con el mayor acierto.

Su providad, su virtud y su clarísimo ingenio le granjearon la estimación de

las gentes y el aprecio de los hombres más importantes del país. El conde Riquín le tuvo en su casa, y Mous Dadon, obispo de Verdun, uno de los Prelados más santos y más sabios de su siglo, le honró con su amistad y con su estimación.

Hiciéronle administrador ó mayordomo de la Iglesia de Fontenai, lugareillo inmediato á los arrabales de Toul, con cuyo motivo hizo conocimiento con el diácono Bernier, hombre de ejemplar virtud y de acreditada sabiduría, y en la escuela de tan hábil director logró grandes progresos en la ciencia de la salvación.

Gustaba mucho de tratar con personas virtuosas, en cuyo utilísimo comercio se inflamaban cada día más los ardientes deseos que tenía de llegar á la santidad.

Buscó al efecto la dirección espiritual de un santo ermitaño, que cerca de Verdun vivía como los antiguos anacoretas, y haciendo una confesión general de sus culpas, le pidió le admitiese en su compañía. Hizo grandes progresos bajo aquella dirección, y de allí pasó á la de otro famoso solitario del bosque de Argoná cuyo nombre era Lamberto.

Hizo luego un viaje á Roma, y allí, después de haber cumplido con su devoción en los sepulcros de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, pasó á visitar el monte Gárgano, el monte Casino y los solitarios del monte Vesubio, para conformar su vida al ejemplar de aquellos grandes modelos, y para aprender de ellos el camino más seguro de la perfección.

De regreso á Francia, volvió segunda vez á la compañía de Humberto en inmediaciones de Verdun, y entre los dos formaron la idea de un nuevo género de vida ascética y monástica; pero mientras el Señor les facilitaba la ejecución, se dedicó Juan al más perfecto ejercicio de todas las virtudes, siendo su vida una continua serie de ayunos, de vigiliias, de penitencias, de meditación y de oración perpétua,

La fama de una vida tan pura, tan retirada y tan penitente atrajo á su ermita gran número de personas deseosas de servir á Dios, entregándose á su dirección y gobierno; siendo entre estos nuevos discípulos el más ilustre Einoldo ar-

cediano de Toul, que movido del ejemplo del siervo de Dios, á quien visitaba con frecuencia, vendió todo cuanto tenía, lo distribuyó entre los pobres, resignó todos sus beneficios, y juntándose á Juan y á Humberto, resolvió imitarlos y formar con ellos una piadosa compañía.

Viendo Juan el número y el fervor de sus nuevos discípulos, se persuadió era llegado el momento de poner en ejecución lo que tiempo ántes tenía meditado, y resolvió irse á Italia y escoger en ella un lugar apartado donde hacer vida cenovífica, para la cual se sentía inclinado desde su juventud, pero debiendo ser en ella modelo perfecto y acabado, fué preciso toda aquella preparación de largos años y continuos merecimientos.

No es el camino de la perfección tan ligero, ni tan breve la distancia entre la voluntad, el deseo y la realidad.

Habiendo llegado á oídos del obispo de Metz, trató de disuadirles de su empeño, temeroso de perder un manantial tan cierto como provechoso de santidad y perfección para sus diocesanos, les ofreció concederles el retiro que pidieran.

Pidiéronle la abadía de Gorza, persuadidos que no se la concedería; pero la facilidad con que el prelado accedió á su petición les dió á conocer ser la voluntad de Dios que le sirviesen en aquel desierto. Entró Juan en él con sus compañeros el año 933, y como huía cuidadosamente de todo cuanto podía tener alguna sombra de dignidad, dispuso las cosas de manera que eligieron á Einoldo por abad. Hallábanse en la abadía algunos monjes antiguos, que abrazaron gustosos la nueva reforma, y dentro de poco tiempo concurrieron de todas partes muchos pretendientes á la fama del fervor y de la reputación del nuevo monasterio.

Cedió Juan todo su rico patrimonio en favor de la abadía, después de haber persuadido á sus dos hermanos á que hiciesen lo mismo y que se retirasen también á ella.

Todos le veneraban como á padre y fundador de aquella religiosa reforma; sólo él se consideraba como el último del monasterio, pareciéndole que con su negligencia y con su indignidad era el descrédito de los demás monjes.

o Era severísimo consigo mismo. Fuera del empleo de mayordomo que le habían encomendado, se encargó voluntariamente de los oficios más humildes de la cocina y de la panadería, sin dispensarse jamás por eso de acto alguno de la comunidad. Levantábase á los maitines de media noche, y nunca se volvió á acostar después de ellos. Toda la aspereza la reservaba para sí; con los demás era tan apacible y compasivo, que no tenía mayor gusto que aliviar á todos y prevenir, si podía, sus necesidades.

Teniendo que despachar una embajada al rey de los moros de España, fué elegido Juan para ir al frente de ella, cargo que no rechazó en la esperanza de que quizá se le ofrecería ocasión de derramar su sangre por la fe de Jesucristo. No logró su intento, y de vuelta al monasterio le nombraron abad contra su voluntad, en el ejercicio de cuya dignidad falleció en este día del año 973.



VARIEDADES.

FILOSOFÍA RÚSTICA.

Al célebre Conde de Campománes, yendo á caballo por las inmediaciones del sitio de San Ildefonso, donde á la sazón se hallaba la corte de Carlos III, llamóle la atención una planta, y se bajó á examinarla.

Aprovechándose el caballo de este momento de libertad, salió al galope á lo largo del camino. El Conde le siguió, le llamó, el caballo se detuvo; pero en el momento de ir á cogerle, volvióse á escapar. Un niño que lo vió, corrió al camino, y llegó á tiempo para coger la brida del caballo, la que tuvo firme hasta que pudo asirla el dueño, quien admiraba el semblante tranquilo y satisfecho del muchacho.

—Gracias—le dijo;—le has detenido muy bien. ¿Qué te daría por el favor?

—No necesito nada—respondió el niño.

—¿No? Hay pocos hombres que digan otro tanto. Pero, dime: ¿qué haces en este campo?

—Arrancár la mala hierba y guardar carneros.

—¿Y no querrías mejor jugar?

—Esto no es trabajo.

—¿Cómo te llamas?

—Pedro, como mi padre.

—¿Qué edad tienes?

—Ocho años por San Miguel.

—Desde qué hora estás en el campo?

—Desde las seis de la mañana.

—¿Y no tienes hambre?

—Algo, pero ya comeré.

—Si tuvieses una peseta, ¿qué harías?

—¿Qué sé yo! Nunca he tenido tanto.

—¿No tienes juguetes?

—No sé lo que es eso.

—Cosas bonitas.

—Tomás sabe hacer lazos para cazar pájaros, y tengo unos zancos para andar sobre el barro; tenía un aro, pero se ha roto.

—¿No te gustarían otras cosas?

—¿Para qué las quiero, si no tengo tiempo de jugar? Con llevar los caballos al campo, tener cuidado de las vacas y hacer recados del pueblo, se pasa el día tan divertido.

—Pero si tuvieses dinero, podrías comprar manzanas y bollos cuando vas al pueblo.

—Los hay en casa, y mi madre hace tortas los domingos, mejores que los bollos.

—Me parece que tienes los zapatos rotos: ¿no querrías otros mejores?

—Tengo unos nuevos para los domingos.

—A esos les entra el agua.

—No importa, así van los pies más frescos.

—Y tu sombrero está roto también.

—Tengo otro mejor, pero prefiero éste porque el otro me aprieta en la frente.

—¿Y qué haces cuando llueve?

—Me meto debajo de un árbol hasta que pasa la nube.

—¿Y cuando tienes hambre?

—Como nabo crudo.

—¿Y si no lo encuentras á mano?

—Tengo paciencia. Ya me ha sucedido algunas veces; pero estando ocupado no se hace caso del hambre.

—¿No tienes sed cuando hace calor?

—Sí señor; pero no falta agua por aquí.

—¿Pues sabes, niño, que esa es la verdadera filosofía?

—Verdadera... ¿qué?

—Filosofía, ya sé que tú no entiendes de eso. Quiero decir que tu eres un chico bueno y razonable. Veo que no necesitas nada, y no he de darte dinero para crear-te necesidades. Dime: ¿No vas a la escuela?

—No, señor; mi padre dice que hire después de la recolección de las mieses, para Agosto.

—¿Entonces necesitarás libros?

—Tengo un Silabario y un Catecismo que sirvió a mis hermanos.

—Yo me encargo de dártelos: ya diré a tu padre que los mereces por ser un buen niño, que está contento con todo...

—Gracias, y me vuelvo con mis carneros.

—Adiós, Pedro...

—Para servir a V., don... ¿Cómo se llama usted?

—El Conde de Campomanes, presidente del Consejo de Castilla.

—¿Diga V., caballero, y entiende algo de filosofía?

—No, hijo mío; a pesar de haber empleado toda mi vida en buscar la verdadera filosofía, estoy muy lejos de haberla conseguido como tú, que nada echas de menos, con lo cual eres feliz.

Y el Conde, pensativo, montó a caballo, picó espuelas y salió a galope con dirección a la Granja.

EL CRUCIFIJO.

AL MORIR MI MADRE.

Tú que estás frente a su lecho
¡Santo Dios! ¡Eterno Padre!
salva a mi querida madre,
vigor infunde a su pecho.

Negra nube la circunda
y el dolor su rostro enciende;
Jesús, tus brazos extiende
a mi madre moribunda.

Del cólera el mal impío,
la envenena y la atosiga;
mi más cariñosa amiga
sin tí se muere, Dios mío.

Advierte que entre pesares
que el corazón no resiste,
me quedo yo sólo y triste
en mis paternos hogares.

Tú que siempre el puro ruego
de los buenos escuchaste,
que á la orfandad amparaste,
y diste la luz al ciego.

Tú que con nadie te enconas,
sér prepotente y augusto,
tú que bendices al justo
y al vil y al traidor perdonas.

Tú que eres ¡ay! tan piadoso
y la ves de muerte herida,
Tú que eres tan poderoso,
¡vuelve á mi madre la vida!

Calma sus profundas penas,
vuélvele el sér, dale aliento;
esta sangre que en mí siento
viértela en todas sus venas.

Escúchame, Eterno Padre;
detente un punto siquiera;
si es preciso que uno muera,
muera yo, mas no mi madre.

¡Que calle mi mal impío,
mandas! ¡que sufra y espere!
mas ¡ay! mi madre se muere;
¡no puedo callar, Dios mío!

Si á tí te ofendió en un día
en el mundo borrascoso,
perdónala, Dios Piadoso,
en su postrer agonía.

Perdón te pido en mi duelo;
ya que Tú no la despiertas,
que encuentre mi madre abiertas
todas las puertas del cielo.

Una lámpara espirando,
yo, que lamento su suerte,

y Tú que la estás mirando
son testigos de su muerte.

Ya al trance postrero toca
¡oh Rey de los soberanos!

extendiendo á tí las manos
y con mi nombre en su boca.

Ha muerto ya, Eterno Padre,
¡ha muerto! ¡no la abandones!
aunque a mí no me perdones,
¡Señor, perdona a mi madre!

¡Perdón! atiende á mi duelo;
ya que Tú no la despiertas,

¡que encuentre mi madre abiertas
todas las puertas del cielo!

LA FLOR DE LA INOCENCIA.

Entre las flores
 que el alma ostenta
 cuando sonríe
 su primavera;
 la que á los ángeles
 más embelesa;
 la que la Virgen
 más cuida y riega;
 la que da á Cristo
 más rica esencia;
 la que más aman
 cielos y tierra,
 es la flor blanca
 de la inocencia.
 Niñas, guardadla,
 velad por ella;
 porque las otras,
 cuando están muertas,
 presto recobran
 vida y belleza,
 si sus corolas
 con llanto riegan;
 y esa aunque torne
 la primavera,
 nunca revive,
 nunca despierta...
 Y es ¡ay! bien triste
 ver siempre seca
 la flor que vierte
 más rica esencia;
 la flor más blanca,
 más pura y bella;
 la flor divina
 de la inocencia...!

TRINIDAD.



CRÓNICA UNIVERSAL.

Advertimos á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con esta Administración, se apresuren á satisfacer sus débitos si quieren que sus nombres no figuren en las listas que se publicarán en breve.

DE ROMA.

Su Santidad ha celebrado en la Capilla Sixtina el aniversario de Pio IX. Asistió al acto todo el Sagrado Colegio de Car-

denales, el cuerpo diplomático, la Orden de Malta y las familias del patriciado romano.

Uno de los presentes afirma que León XIII ha oficiado con una magestad y agilidad prodigiosas, y que al oír su voz fuerte y armoniosa, todos se han admirado, pues parecía la voz de un hombre que se halla en toda la fuerza de su mejor edad.

—Son muchos los señores Obispos que se hallan en Roma, y entre éstos el Arzobispo de Besançon, Monseñor Fulberto Petit, á fin de cumplir la obligación de los Prelados, ó sea la visita *ad limina Apostolorum*.

También han acudido á Roma dos Obispos coptos, sufragáneos de Alejandria.

—Su Santidad ha nombrado al Cardenal Francisco Segna protector de los cinco monasterios farnesianos.

—Está convocada á una nueva reunión la Comisión cardenalicia nombrada para estudiar todo lo que hace relación á la unión de las Iglesias.

—Un periódico de mucha circulación en Italia, el *Cittadino di Brescia*, publica un telegrama, que toda la prensa católica de aquel país reproduce, en el que se dice que el señor duque de Madrid y los jefes de todas las otras ramas secundarias de la casa de Borbón, como el conde de Caserta, el duque de Parma y hasta el duque de Orleans, han dirigido, lo mismo que el emperador de Austria, despachos de protesta al príncipe Fernando de Bulgaria, por el deshonor que á causa suya recae sobre las familias reinantes católicas, y por el tristísimo espectáculo que ofrece á Europa.

El duque de Parma ha publicado una protesta contra el acto de apostasía del príncipe Fernando, y autoriza á los periódicos para que publiquen su declaración.

¡Muy bien hecho!

—Aún no se sabe qué parte ha de tomar el Vaticano en las fiestas de la coronación de Nicolás II en Moscou. Créese que no será Cardenal, sino un Prelado romano el que sin asistir á lo principal de las fiestas, felicite al Emperador en nom-

bre de Su Santidad. Esto se hizo, al menos, en la coronación de Alejandro III.

—El Anuario pontificio que lleva este título y que se acaba de publicar para el presente año, contiene, entre otros muchos datos los siguientes:

León XIII es el 263.º Papa en la cronología de los Pontífices, y lleva como Obispo de Roma, los títulos de Vicario de Jesucristo, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Pontífice de la Iglesia universal, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Arzobispo y Metropolitano de la provincia romana y Soberano de los dominios temporales de la Santa Iglesia Romana.

Los Cardenales del orden de Obispos son seis, y el más antiguo de entre ellos es el Decano del Sacro Colegio.

Vienen después los Cardenales del orden de presbíteros, al que pertenecen los que ya eran Obispos antes de su elevación á la púrpura cardenalicia.

Los Cardenales del orden de diáconos son los Príncipes de la Iglesia que al ser creados no eran Obispos, ó que pertenecen á alguna de las Ordenes religiosas.

El número de Patriarcas de ambos ritos es de 13; hay 854 Arzobispos y Obispos del rito latino, 51 del rito oriental, 343 titulares, 13 sin título y 11 Prelados *nullius dioeceseos*, ó sea un total de 1.285 dignidades.

León XIII ha creado dos nuevas Sedes patriarcales, 29 Arzobispados, 89 Obispos, dos Abadías *nullius dioeceseos*, dos Delegaciones apostólicas, 55 Vicariatos apostólicos y 24 Prefecturas apostólicas, ó sean 203 nuevas dignidades, que demuestran el gran incremento de la jerarquía católica durante el actual Pontificado.

DE ESPAÑA.

La Santa Sede ha autorizado al Episcopado español para que declare hábil el cumplimiento del precepto pascual en el tiempo que media entre el Miércoles de Ceniza y la Dominica de la Santísima Trinidad.

—Los Rdos. Arzobispo de Sevilla y Obispos de Málaga y Huesca han hecho

su solemne entrada en las capitales de sus respectivas diócesis, recibiendo elocuentes pruebas de la adhesión y del cariño que les profesan sus nuevos diocesanos.

—Las autoridades eclesiásticas de la diócesis de Burgos de Osma tratan de anular un matrimonio civil que recientemente se ha celebrado en un pueblo de aquella provincia.

Los nuevos cónyuges habían hecho previamente ante el juez municipal la declaración de no pertenecer á la religión católica; pero dichas autoridades entienden que la legislación vigente sólo consiente el matrimonio civil entre las personas que no han pertenecido nunca á la Iglesia católica, y de ningun modo entre las que han nacido y se han educado en el seno de la misma.

—Víctima de una pulmonía ha muerto en la noche del martes, el Ilmo. Sr. don Antonio Ochoa, sabio y virtuoso Prelado de la diócesis de Sigüenza.

Rogamos á nuestros lectores que unan sus oraciones á las nuestras, pidiendo á Dios por el alma del iustre finado. —R.I.P.

—El Apostolado de la Oración establecido en Barcelona en la iglesia del Sagrado Corazón (calle de Caspe), imitando el ejemplo solemne que últimamente se ha dado en Madrid, y teniendo en cuenta que crecido número de jefes y oficiales inscritos en el Apostolado, se encuentran combatiendo la insurrección, habiendo alguno de ellos sellado con su sangre el cumplimiento de sus nobilísimos deberes ha celebrado un solemne triduo para pedir al Corazón Deífico el próximo triunfo de las armas españolas en Cuba y la pacificación de nuestra gran Antilla.

—No necesitaba demostración más evidente de la precaria situación á que está reducido el papel librepensador *El Motín*, que sus mismas declaraciones reconociendo la importancia de sus deudas, por las que ha sido embargado.

Para más confirmar esto mismo, hay el dato de que se ha visto obligado á suprimir, por razón de economía, la caricatura con que *ilustraba* sus números.

—Una Comisión ha hecho entrega en

Barcelona del tríptico y del álbum ofrecidos al marqués de Comillas como recuerdo de la peregrinación nacional obrera á Roma.

En el álbum figuran los nombres de 7000 peregrinos, agradecidos á la liberalidad del ilustre prócer que tanto contribuyó á la realización de aquella peregrinación.

—El ilustre Capitan General de Puerto-Rico, don José Gamir, ha tenido una muerte cristiana. El que tantas veces arrojó el peligro de su carrera militar, ha dado como digno remate de su vida la prueba del valor sereno, y cristiano que Dios concede á los espíritus varoniles y llenos de fe en su santa misericordia.

El que siempre, y como buen católico antepuso la salud del alma á la salud del cuerpo, no es extraño que se ocupara tan pronto como cayó enfermo de fortalecer su espíritu con los Santos Sacramentos de la Iglesia. El espectáculo fué verdaderamente enternecedor y ejemplar, pues los hijos del ilustre General Gamir, enfermos y también de gravedad, pidieron recibir el Santo Viático en unión de su padre, así como cariñoso y sublime mandato de su madre, se levantaron con objeto de recibir la bendición del que, en los últimos momentos de su vida, tenía el consuelo de verse rodeado de una familia cristiana, en la que deja imborrable recuerdo.

Guarde su recuerdo como preciosa reliquia su amante familia, mientras todos los católicos dedicamos una oración por el que durante su vida inspiró todos sus actos en el más puro sentimiento cristiano, dando con su muerte el ejemplo á muchos y enseñanza á todos.

—Leemos: «El popular plagista don Odón es una aprovechable hormiga.

»Se conoce que los rendimientos de *Las Dominicales* van en baja y quiere resarcirse obligando á sus alumnos á comprar una obra que valdrá poco, pero á ellos les cuesta la friolera de 50 pesetas, y este negocio le producirá, de seguro, unos 6.000 duros.

»El *sabio* Buen, que logró gran celebridad, podrá confundir un burro con un

hipparión, pero también sabe sacar dinero á costa de sus discípulos.

»¡Si creará el famoso Odón que la ilegal rehabilitación le da derecho para explotar al prójimo!»

—El Hermano Tiburcio, del monasterio de Valvanera, encontróse el martes de Carnaval á un máscara, disfrazado de monja trinitaria en la calle del Barquillo; en seguida le mandó que se quitase aquel hábito, amenazándole con que le arrancaba la careta; y, efectivamente, el desdichado se metió en el portal más próximo y se quitó el hábito.

El mismo Hermano, al anocheecer, se encontró otro máscara vestido de Franciscano, que era mujer, á la cual obligó en la misma calle á quitarse el cordón y el hábito, con aplauso de todas las personas que presenciaron el acto.

¡Ojalá que todos hiciéramos lo mismo, y pronto dejarían esas malas costumbres los profanadores de nuestra santa Religión, porque bien claro se vió, nos dice el que nos transmite la noticia, que todos ellos son unos cobardes!

Como también se vió muy claro que la autoridad, siguiendo las costumbres de otros Carnavales, deja impunes todas las profanaciones y todas las burlas irreligiosas, sin perjuicio de prohibirlas y condenarlas fatisaicamente en el bando que publica la Alcaldía.

—*La Loire Républicaine*, periódico nada sospechoso de clericalismo, cuenta el siguiente sucedido:

«Iban por un camino tres jóvenes, á media noche, cuando al pasar por delante de una gran cruz de piedra, débilmente alumbrada por los rayos de la luna creciente, se le ocurrió á uno de ellos hacer un poco de gimnasia, y al efecto trepó como pudo hasta sentarse en uno de los brazos de aquella; pero apenas lo hizo, cedió el brazo de la cruz y cayó al suelo, aplastando bajo su peso el pecho del gimnasta, que expiró á los pocos instantes; lo cual causó hondísima y penosa impresión en sus dos compañeros, y más tarde en toda la comarca, que vió en aquel hecho un castigo de Dios por la falta de respeto cometida con el símbolo de la Redención.»

DEL OBISPADO.

El día de San José se inaugurará la nave central del templo de San José, de Gijón.

Asistirá el Prelado y se espera que predicará un sermón.

Con tal motivo se proyectan iluminaciones y festejos.

—El Conde de Revillagigedo regala á la iglesia de San Pedro una imagen de la Virgen del Cármen que ha de ser colocada en la capilla de los Reyes, construída en el siglo XVI.

La Condesa de Revillagigedo regalará otra imagen del Corazón de Jesús.

En esa capilla tienen derecho á enterramiento y sitio preferente con poltronas.

Es la fundación de hace tres siglos.

—El Ilmo. Sr. Gobernador civil, para excitar la persecución de la blasfemia, ha establecido el turno de multas á los Inspectores á individuos del cuerpo de vigilancia, en vigilancia, en vista de las escasas denuncias que elevan para su castigo.

—Uno de los lugares de más devoción para los españoles es la histórica cueva de Covadonga, cuna de la restauración de España, donde fué á refugiarse don Pelayo para desde allí empezar la reconquista.

En la suntuosa basilica que se eleva sobre la histórica y venerada cueva se trabaja activamente para que en la próxima primavera quede cubierta la nave principal, comenzada en Julio de 1886.

Están terminadas las bóvedas y astiales del crucero, presbiterio y ábsides y los techos de las naves laterales. Actualmente se remata la nave central, desde el crucero hasta la puerta principal. El gasto, en los nueve años de trabajo, asciende á 1.300,000 pesetas.

Se anuncia para el verano una peregrinación de Oviedo.

—En el local del antiguo Ateneo del Palacio episcopal se verificaron ayer los exámenes de ordenandos, ante los examinadores sinodales M. I. Sres. Chantre, Doctoral, Lectoral, Penitenciario, Canónigo señor Carbajal y Presbíteros don Genaro Castañón y don Ricardo Canseco.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA FEBRERO

El despertar del espíritu cristiano.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mió! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que depierten los que duermen el sueño de la indiferencia y tomen parte en los combates de Dios.

PROPÓSITO.

Perfeccionarnos en las prácticas diarias de piedad y celo de las almas.

Visita de la Corte de María.

Día 27. Nuestra Señora del Carmen, altar de los Dolores de la parroquial.—

Día 28. Nuestra Señora de la Coronación altar mayor de la parroquial.—

Día 29. Nuestra Señora de Guadalupe en su altar del antiguo Convento.—

Día 1.º de Marzo. Nuestra Señora del Rosario, en su altar de la parroquial.—

Día 2. Nuestra Señora de los Angeles, capilla mayor de la parroquial.—

Día 3. Nuestra Señora de la Consolación, capilla mayor del antiguo convento.—

Día 4. Nuestra Señora de los Dolores en su altar de la parroquial.

Santoral.

Jueves 27.—San Baldomero.—Ayuno

Viernes 28.—San Justo.—Temp.—Ay.

Sábado 29.—San Zacario y compañeros mártires.—Temp.—Ayuno.—I. P.

Domingo 1.º de Marzo.—II de Cuaresma.—San Rosendo, ob. pat. de Mondoñedo.—Indulgencia Plenaria.

Lunes 2.—San Simplicio.—Ay.—I. P.

Martes 3.—San Marino.—Ay.—I. P.

Miércoles 4.—San Cayo.—Ay.—I. P.



EL SEÑOR PRESBITERO
DON ANGEL GARCIA PELAEZ

falleció en Llanes el 15 de Agosto de 1895,

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS
Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

R. I. P.

El Oficio de ánimas que se celebrará en esta parro-
quia el sábado 29 del corriente, será aplicado
por el eterno descanso de su alma.

*La familia del finado ruega á sus
amigos le encomienden á Dios y asis-
tan á dicho acto, por lo que quedarán
agradecidos.*

Llanes 26 de Febrero de 1896.